

Tamagotchis

📍 Marlo Ge

Quod natura non dat, Tinder non praestat



ÍNDICE [i]

CEMENTERIO DE TAMAGOTCHIS

FLOTANTE

OTARIO

MI PRIMER TAMAGOTCHI

LAGUNA

EL TAMAGOTCHI QUE TENÉS

LA BESTIA DEL DESIERTO

OAIO

FUGAZZETTA RELLENA

EL TROGLODITA

LOS CHORIZOS DE MI EX

A MI PRIMER TAMAGOTCHI ORIGINAL

EPITAFIO EPÍFITA

POR ESE MARCHITAR

GRASA

BOLSA DE MORIR

A UNA, JODETE

2020 EN LÍNEA

TAMAHAIKUS

TRUCO PARA JUAN (Tango en Em)

TONY, EL AMABLE

RAJÁ DE ACÁ (Tango en Am)

JIJJI

EL ÚLTIMO PUCHITO

PLACA DE RELAJACIÓN

UNA CENA CON UN TAMAGOTCHI FAMOSO

ASADO FAMILIAR

DOBLE DE RIESGO

ABORTO DE TAMAGOTCHIS

ISLAS OSCURAS

OBITUARIOS

CEMENTERIO DE TAMAGOTCHIS [i]

Me volví a bajar Tinder,
más de un año después.

Sus remanentes en Whatsapp
me habían mantenido bien alimentada.

Volví, pero no quise abrir mi ficha,
ni pensar una biografía.

La última había sido *puto el que lee*.

Después de todo, escroleo en Tinder
no era tan diferente a leer las frases escritas
en las puertas de los baños públicos.

Hoy, según la Barcelona, es *puto el que tose*.

Al original y a Oaio no podía contagiarlos:
me había desmatcheado.

También del que parecía un perfil falso
y del que mandó un rechazo recalcitrante
a la segunda palabra.

Me reencontré, unilateralmente,
con ese al que le había hablado y no me había
contestado.

No era tan lindo.

En general, los pibes a los que les hablé primero yo
nunca me respondieron.

Tampoco las pibas.

El Troglodita seguía de camisa al borde
de una pileta.

El que todavía me chamuya no entendí
si sigue activo,
tampoco si tiene una relación abierta.
El brasilero puso unas fotos con efecto vivo,
me dan mucha risa.
El Tony no puso fotos tuyas en México,
¿estará de novio?
A algunos los sigo viendo por Instagram.
Otros siguen convencidos de que mi nombre real
es Marlo.
Unos tanto se desmatchearon de mí;
el número de Tamagotchis en fábrica recuerdo
que era más generoso.
Y ya no estaba el Tamagotchi mecánico,
que con su Valiant color crema
me había traído hasta la puerta de mi casa
y al que no le di ni un beso.
Tampoco estaban los tres ingenieros
con los que había salido:
se habían enterrado solos.

Q.E.P.D. TAMAGOTCHIS. Cuarentena 2020.
Gracias por todo. Que estén muy bien.
Su amada, Marlo.



FLOTANTE [i]

Se me descolgó la mochila del baño
dos noches seguidas.

El ruido sordo,
el gato que no entró por la ventana
y que no tiró la pila de platos,
porque seguía sin lavarse.

Encontré en tu celular dos conversaciones vacías
que rompieron el flotante de mi mochila.

Me tiraron al piso, me inundaron el alma,
me ahogaron las alegrías
y me dejaron en pena,
boyando.

Cual inodoro sin cadena,
cual tanque malogrado del cotolengo,
cual peso muerto sin principio de Arquímedes.



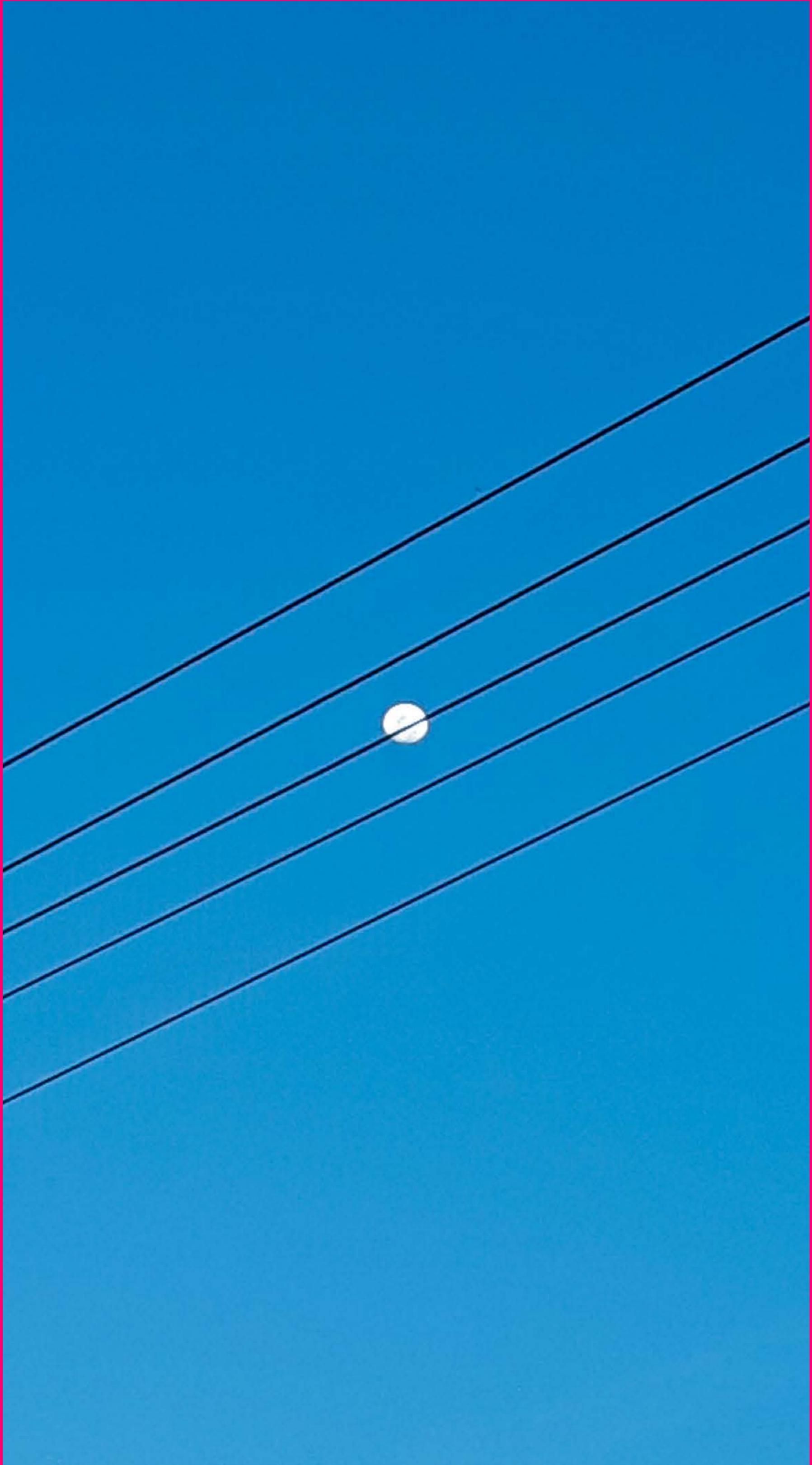
OTARIO [i]

¿Te preguntaste con qué rima tu nombre?
Te llamás Octavio y tu nombre rima con Otario.
Es más, son las mismas vocales,
en el mismo orden,
podría pronunciarlas un gangoso
y sonarían igual: OAIIO.
Qué pena, un nombre tan fuerte e imperial
traicionado por el mismo lunfardo
que intentás hacer sonar.
¿Por qué es importante escribir esto?
Si apenas te conozco.
Porque sería la primera historia de un banana en
ser documentada.
Porque me cansé de salir con bananas que se
engominan el pelo,
o lo que les queda de él, y que en realidad
tienen engominadas las ganas.
Las caritas de intelectuales, los rulos revueltos,
la sensibilidad cubierta del hollín de la urbe.
El malambo que se reproduce en loop,
pero no va más.
¿Sabés? Ayer toqué el theremin y me gustaría
explorar otros sonidos,
sintonizar otras frecuencias,
en el escenario,
en el bondi,

en la sala de profesores.

Esto lo escribo desde Vivaldi
porque preferí pedirme acá la promo
de café con leche y medialunas, antes tres,
ahora dos, por el mismo precio.

Ojalá mañana pueda pedirla en La Dignidad,
bajarle la espuma a los rulos,
enjuagarle la gomina al patrón
y desempolvarle el hollín al alma humana.



MI PRIMER TAMAGOTCHI [i]

Martín era de Mendoza

pero me deleitó con un Vasco Viejo abierto después de las dos birras y unos manises que con baja expectativa habíamos comprado en el chino.

Alteramos las cervezas con Óleo 31.

Entre risas, que extrañamente lograba comprender, me contaba que con el Berni flashaban que era popper.

Me subí al tren y me entregué.

Un poquito más de ritmo cardíaco de la mano de las mágicas gotitas de Just no me podía hacer mal, al menos a mí.

Martín siguió con el Vasco, con el faso y con unos cristales.

Cenamos en su departamento prestado, la cita ya calificaba como buena.

Acalorado, se sentó a fumar en la ventana.

En la cabecera

yo me comía los dos ñoquis de ricota que él había dejado.

Tenía un hambre.

Cada tanto Martín venía a la mesa

y se secaba una y otra vez la cara

con toallitas húmedas perfumadas

sabor esencia de durazno, marca Farmacity.

Ahí fue cuando miré si tenía batería en el celular, pensé que tal vez en cualquier momento iba a tener que llamar al 107.

Se notaba que no le habían caído bien las sobras de sustancias de su noche anterior con el Berni.

Finalmente nos dormimos.

Amanecí

en la misma posición en la que me había acostado.

El jean a la cintura,

la remera adentro del pantalón,

las hebillas puestas.

Martín respiraba,

habíamos superado con éxito su noche de excesos.

Desayunamos

una taza de café y otra,

y dos más de té de boldo.

Parecía imposible terminar algo que no había empezado.

No nos vimos más,

pero al tiempo me mandó piezas audiovisuales filmadas por él.

Juncos, patos volando,

ovejeros alemanes cagando,

sifones de soda desparramando

su efervescencia entre paisajes

de montañas áridas.

Tal vez algún día mande sus videos al BAFICI
y gane algún premio
al mejor cortometraje del año.



LAGUNA [i]

Si los chalecos de la foto anterior
pudieran salvarnos,
si los anhelos de rajar a la otra orilla
no fueran tan fuertes,
si el pintor que arregla las pequeñas lagunas
que agrietaron nuestra estabilidad hogareña
no interrumpiera mi escritura, tal vez
me darían ganas de volver con vos.



EL TAMAGOTCHI QUE TENÉS [i]

Me hice amiga de un Tinder.

La primera vez que nos vimos vino a saludarme con su novia Tamagotchi.

Ya prácticamente era una conocida para mí.

Es más, se habían ido de vacaciones juntos con algunos consejos que les había dado.

La chipa, el litoral, el Pity, la bailanta eran temas y propuestas comunes entre nosotres.

Cada vez que esperaba que mi Tamagotchi más amado me hablara

y no lo hacía,

me encontraba con un mensaje suyo, como buen amigo, sabía siempre cuándo consolarme.

Como Chela, la cocinera de Amigovios, a los chicos de la colonia.

Aunque mi modelo de Tamagotchi no sea el que tienen las nenas más populares del grado, es el que más viva me mantiene.

LA BESTIA DEL DESIERTO [i]

Creí que estaba enamorada,
pero eran hongos.

Se me incendiaba la concha

y no podía pensar en otra cosa que en el calor
que convertía a esa parte húmeda de mi cuerpo
en un desierto.

Un desierto que se moría de sed

por no haber rumiado lo suficiente en tu cama.

Una noche y una mañana eran demasiado poco
para abastecer a la bestia ungulada del oasis.

Pero no era amor, ni falta de vos

lo que me mataba de sed, sino un desequilibrio
propio de mi bioma vaginal.

OAIIO [i]

En tiempos de corralito emocional
volvimos a encontrarnos.

Y en la esperanza de que no se repita un 2001
porque votamos mejor y votamos a tiempo,
ganamos las PASO.

El único ballottage real es el nuestro,
el triunfo es de todos.

FUGAZZETTA RELLENA [i]

Cuándo será el día que pueda llevarte a La Mezzetta para pedirnos una de fugazzetta brindar con birra bien berreta y enredarnos la lengua hasta la cajeta.



EL TROGLODITA [i]

Cita número siete en cinco días,
había puesto a prueba a Bruno por chat,
ciento cincuenta y un veces.

Era obvio que no íbamos a tener onda,
pero Tinder, cuando sos principiante,
puede pegar así.

En esos albores, me empecinaba
en no dejar mascota virtual sin testear.

Cualquier excusa era válida,
por ejemplo, Bruno era oriundo
de mi provincia mesopotámica favorita.

Tal vez, conociéndolo a él,
podía profundizar en el conocimiento
de esos pagos,

la curiosidad siempre al pie del cañón.

Tereré en la plaza, esa

en la que hacía diez años me juntaba
a jugar al fútbol con mis amigas

y en la que hacía tres días me había despedido
de mi primer Tamagotchi original,
mi ex ex novio.

Para entonces Bruno ya era el troglodita,
por sus opiniones un tanto retrógradas sobre
algunos temas.

Podría haberse ganado el apodo de “el árbitro”,

mi cita con un referí de la FIFA,
porque esa era su peculiar profesión.
En su perfil de Tinder aparecía
como la joven promesa
de una universidad uruguaya
y a la derecha se deslizó mi pulgar.
En realidad, no sé si había sido mi pulgar
o el de alguna compañerita de curso
que me robó el Tamagotchi en el recreo
para jugar.
Pero en fin, ¿quién no se tomaría un mate
con el Pepe Mujica?
Jipis, progres, conservas, vedettes
y el mismísimo Papa,
cualquiera se tomaría unos verdes con el Pepe.
Por eso, esa tarde
de uno de los días más largos del año
yo me tomé unos “tere” con este pibe
y conversamos hasta que cayó el sol.
Entonces, lo acompañé hasta el subte.
Y como Virgilio a orillas del Hades
se lo encomendé a Caronte.
No había hecho diez metros que
él ya me estaba enviando por mensaje:
“la pasé muy bien,
me encantó charlar con vos”.
Lo publiqué en su informe postmortem.

LOS CHORIZOS DE MI EX [i]

Más de un año guardé en el freezer las achuras de mi ex.

Nunca me gustaron los chorizos hervidos y menos me hubiera gustado llevarlos a ebullición en la pava eléctrica de su madre que me quedó como dote.

Pero un día llegó el momento de hacerle lugar a un nuevo Tamagotchi en el freezer, también de mi ex suegra.

Saqué las achuras congeladas pero podridas y liberé espacio.

Volví a abrirlo para guardar el postre que quería convidarle al nuevo bichito.

Para entonces, mamuts de escarcha disfrutaban de las bajas temperaturas a las que no sobrevive un Tamagotchi del llano templado.

El freezer era un bloque glaciario más sólido que impacto de patrullero en callejón sin salida.

El dulce me lo comí sola.

A MI PRIMER TAMAGOTCHI ORIGINAL [i]

Mi ex ex novio devino Tamagotchi.
Nos reencontramos en Tinder.
“No, tranca, prefiero caminar”,
fue lo último que le dije por chat
y fue la última vez que nos vimos.
Desde hacía unos días
el “no” se me había clavado
en el cuerpo como no me había pasado
en diez años de separación.
¿Tanto me cuesta llegar al “no”?
¿Cuántos “no” tuyos para llegar
al “no” mío? ¿Cuántos “sí”
ante tantos “ni sí, ni no,
ni blanco ni negro, pero no”?
Tal vez tu nuevo “pero sí”,
a pesar de tantos años
de amor en espera
habilitaron la posibilidad
de que fuera yo
la que pudo decir no.
Como siempre,
espero que estés bien.

EPITAFIO EPÍFITA [i]

Si de definiciones se tratara,
y cada Iluminado jugara al cadáver exquisito
con los epitafios de su tumba,
elegiría ser anfibia.

Como estos camalotes
a los que de Flor de Irupé
no les queda nada
y que hunden sus raíces en el agua
porque la tierra ya está toda vendida.

Por lo menos sé nadar.



POR ESE MARCHITAR [i]

A Sandro

Hay hojas que en otoño
empiezan a amarillentarse por los bordes.
Después, se vuelven marrones
aunque su centro sigue verde por un tiempo más.
Hay sentimientos que,
al momento de marchitarse,
se convierten en camalotes, buscan el agua
porque no quieren secarse.
Sin embargo, algún día
también se mueren.



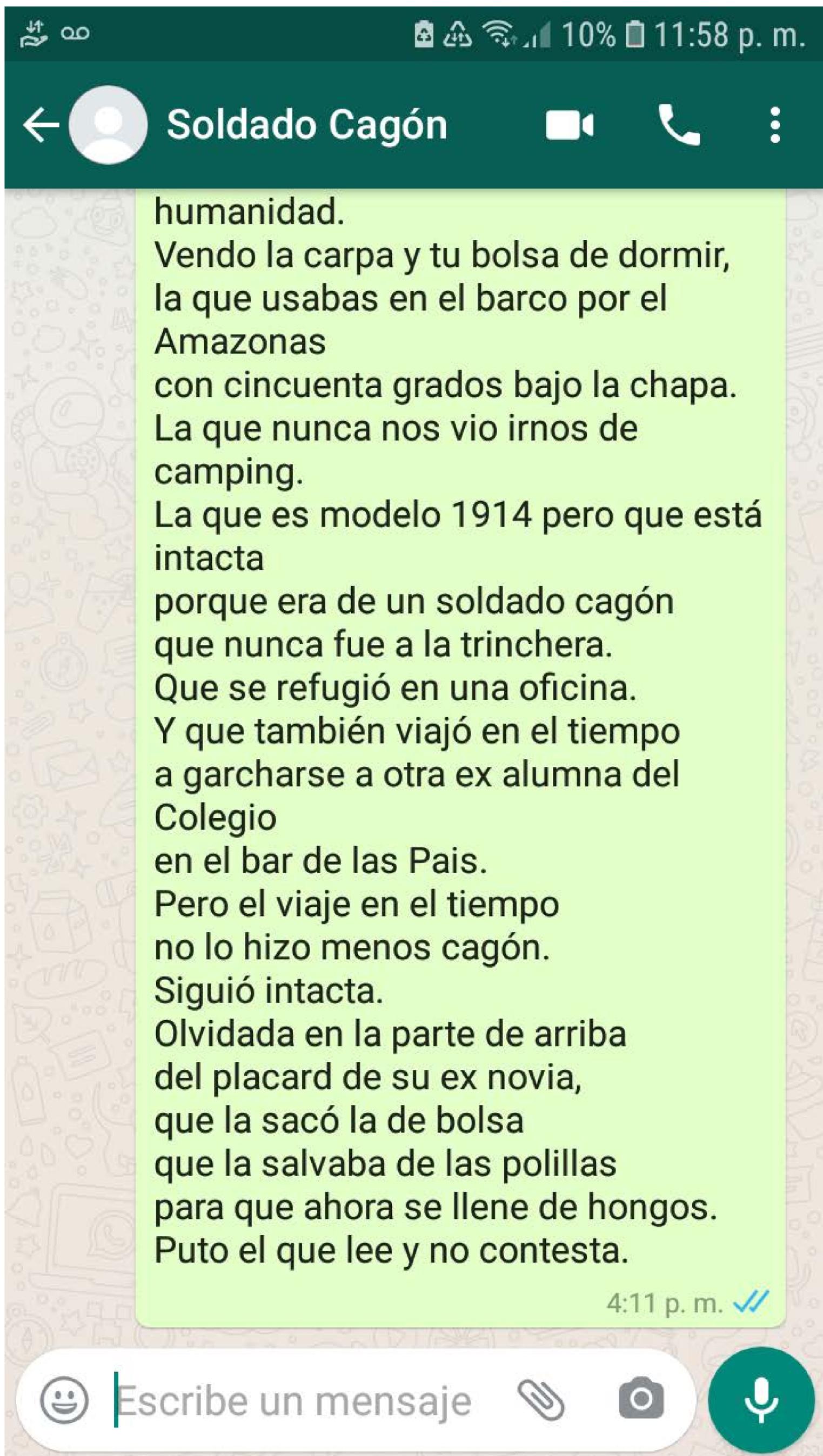
GRASA [i]

Voy acumulando vinos como ganas de verte.
Aunque pienso, creo, repito,
que lo mejor que me puede pasar
es que se me vayan las ganas.
Que se diluyan como limón en el agua
que cura la resaca
de este amor tan insoluble,
tan lipidinoso,
que de tanto acumularse
me va a tapar las arterias y dejar seca.
Mejor me tomo los vinos,
dejo de amontonarlos a la espera
de que me escribas,
hago circular mi sangre
para que la próxima
el colesterol me dé mejor.

BOLSA DE MORIR [i]

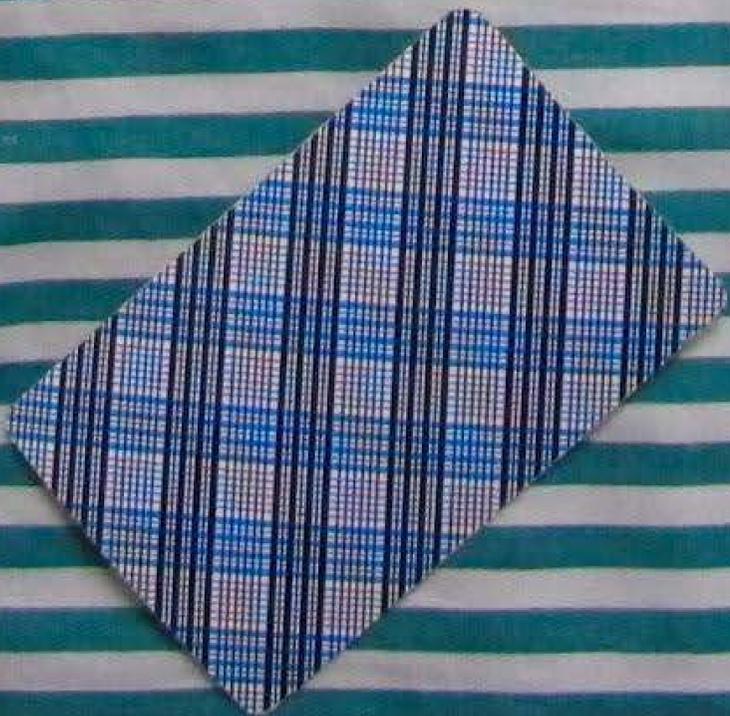
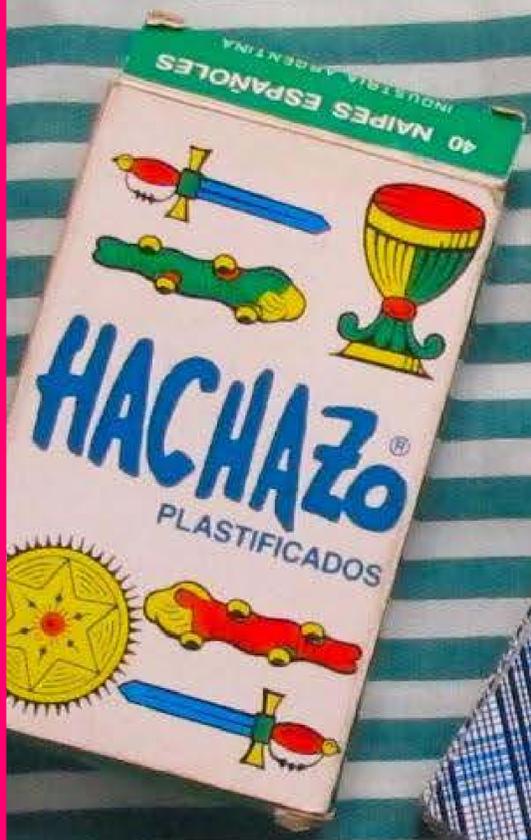
Vendo la cama
que supo albergar
los inicios de un amor
que se acurrucaba en una sola plaza.
Vendo los apuntes de filosofía,
que para las letras
nos convertían en una pareja perfecta.
Vendo el lavarropas
que intentaba perfumar nuestra humanidad.
Vendo la carpa y tu bolsa de dormir,
la que usabas en el barco por el Amazonas
con cincuenta grados bajo la chapa.
La que nunca nos vio irnos de camping.
La que es modelo 1914 pero que está intacta
porque era de un soldado cagón
que nunca fue a la trinchera.
Que se refugió en una oficina.
Y que también viajó en el tiempo
a garcharse a otra ex alumna del Colegio
en el bar de las Pais.
Pero el viaje en el tiempo
no lo hizo menos cagón.
Siguió intacta.
Olvidada en la parte de arriba
del placard de su ex novia,
que la sacó de la bolsa

que la salvaba de las polillas
para que ahora se llene de hongos.
Puto el que lee y no contesta.



A UNA, JODETE [i]

Ver la cama
cuerpo tras cuerpo,
una y otra vez
reducirse a la mitad.
Ocuparla
y rellenar la otra parte
con almohadones.
Negar la posibilidad
a la que una vez más
me aventuraba
y que otra vez me devolvía
a la orilla sin respiro,
ahogada y agotada,
a encontrar alivio
en mi costadito de la cama,
al lado del otro tapiado.



2020 EN LÍNEA [i]

Miro fijo la pantalla del Whatsapp
mientras él permanece “en línea”.

Espero, quieta, tal vez inmóvil,
sin “Para Elisa” como cortina musical
de transferencia telefónica de los 90.

No quiero asustar a la presa.

Su aparición oscila entre el “en línea” y la nada.

¿En línea con qué? ¿Con los astros? ¿Con sus
chakras? ¿Con los míos? ¿En línea para el
fusilamiento? ¿Para el nado sincronizado?

¿Para la pesca con mosca?

Harta de jugar a la equilibrista
sobre la línea en ICQ,

en MSN,

en Tinder,

en Instagram.

Visto en ICQ,

en MSN,

en Tinder,

en Instagram

y en Whatsapp.

TAMAHAIKUS [i]

HORIZONTE ARRIBA

Estoy contenta y canto las canciones que inventaba para vos.

Pero vos no estás.

Es que yo con vos miraba el horizonte y vos conmigo mirabas para arriba.

EPECUÉN

Encuentro tus fotos junto a las de una ciudad devastada.

En la primera me sonreís, en la última me das la espalda.

Pensé que no se inundaba más.

CASCARITA

Hablar de alguien como si estuviera muerto tal vez con la esperanza de que resucite.

Pasan tres días y no lo hace, tres más y tampoco.

Volver a declararlo muerto y que no muera.

Es tan doloroso como siempre sacarse la cascarita

de una cicatriz

que nunca termina de supurar.

TRUCO PARA JUAN [i]

Tango en Em

PARTE A

Em

B7

Milonguita / SURfer en la General / Paz

%

Em

Luna y fa/rol brillando en falso /sol

Em

Am

Al compás de la /noche lindando el arra/bal

B7

Em

Ancho / falso quiere ju/gar

Em B7

Así empieza a cabec/ear.

PARTE B

Em

Primera /mano “mala vida”,

%

Am

y en /el segundo round “adiv a/lam”.

F#7b5

Am

No entiende /nada porque le pica la pul/guita

E7

Am

caliente del a/mor

F#m7b5

B7

Em

El tat/uaje de la Bardot se le encar/nó.

PARTE C

E % B7
/Truco para Juan la /noche farolera le can/tó,
Bm7b5 E7 Am
Embrujo ma/yor de una minita sospe/chosa
Em Am
Irreve/rente remolino del bu/ró
F#m7b5 B7 Em
Lo cha/muya de salú y lubrica/ción.

PARTE A

En sus ojos el /telo aparece pica/rón.
Ancho/ falso inocente peca/dor,
Pebete te ca/gaste y te mandaste a guar/dar,
al final sólo /fueron violetas para /Juan.

PARTE D

E7 Am
Olvi/date chiquilín,
E7 Am
Y que no se /piante en berretín,
E7 B7 Am B7 Em
Olvi/date y aprendé que era /toda una mu/jer.

TONY, EL AMABLE [i]

Si hay algo grato en un Tamagotchi
es contar con su compañía.

Mejor que la de un amor invisible
sobre todo cuando te invita a cenar.

Aunque te prepare unos Giacomo Capelettini,
les ponga un cuatro quesos
y te espere con un vino.

A veces, el prejuicio
resulta engañoso.

Sobre todo cuando
un año más tarde
ese mismo Tamagotchi
a su regreso de México
te dice:

me casé

me separé

y experimenté la homosexualidad.

A cualquier aire de superación
le baja la presión atmosférica.

Ese, que parecía un Tamagotchi

“Todo por 2 pesos”,

le gana por goleada

al que se hacía el industria nacional

y ni siquiera estaba ensamblado en la frontera.

N. de A.: Poco tiempo después de escrito este poema, Tony contrajo coronavirus y no le avisó a su madre, que vive en otra provincia.

RAJÁ DE ACÁ [i]

 YOUTUBE

Tango en Am

PARTE A

E7

Como un /sueño llegó el frío

Am

Se /me congeló el alma

B7

E3

Am (E7 Am)

Y la /sangre al ver que no era /yo

Em75b

A7

Dm Dm/C

El de/seo como un nudo lo mam/beaba

Em75b

A7

Dm A7

Y al lado /suyo no lo ata/jaba

PARTE B

Dm

A7

Em75b

A7

Des/pierta, dormida y des/pierta otra vez

Dm

E7

Am

Sin /luz pero con fuerza no /me dejé caer

E7

Esa /fue mi decisión

Am

Su au/sencia y mi lealtad

B7 E7

Ra/já de acá

Am

Ra/já de acá

PARTE A

En la triste madrugada
Detonaron los misterios
Tanto asombro verdugueaba su temor
Figuritas repetidas fantasmaban
Y en la vigilia las enfrentaba

PARTE B

Despierta, dormida y despierta otra vez
Sin luz pero con fuerza no me dejé caer
Esa fue mi decisión
Su ausencia y mi lealtad
Rajá de acá
Rajá de acá

Mirabas tu celular
mientras yo te preguntaba algo,
qué pensabas sobre tal cosa.
Estallaba en risa
tentada para hacer más amena
tu eterna falta de respuesta.
Para escucharme al menos resonar
en el eco de tu silencio inquebrantable
y en su sombra ajena.
Tu enojo inexpresivo
terminó por horadar
los intentos de felicidad
que aprisionaban mi alegría.
Cuántas veces me habías preguntado si era feliz.
Tantas veces te había respondido extrañada que sí.
Yo te preguntaba nada más
qué te parecía tal cosa,
como cuando el heladero te dice
¿qué gustos te sirvo?
Y vos no respondías nada.



Ceci n'est pas une risa.

EL ÚLTIMO PUCHITO [i]

A contraluz,
me encantaba encontrar
la huella
de tu pulgar contra el vidrio.
Abrías la ventana
un pucho tras otro,
y nunca la cerrabas bien.
La promesa del último pucho,
un voto que se renovaba todos los días.
El fantasma del fumador
anclado sobre el lomo
del sillón
abajo, a la derecha, del rastro
de tu mano.
Indeleble
como una mancha de grasa en el tapizado
como un hit de Sandro,
y como tu empeño por dejar de fumar
en mi ventana.



PLACA DE RELAJACIÓN [i]

Estoy tomando una decisión de cuarentena, una decisión extrema, tal vez comparable a la cura de una de las formas del coronavirus, no lo sé. Mientras transito hacia lo definitivo, me pregunto si es un buen momento para hacerlo.

Pero lo visualizo como en una meditación de Youtube y guiada por la voz en off de una española, me dirijo hacia ahí.

Tiene luces de muchos colores, es un campo energético fuerte, le impongo las manos, me envuelve y me hace brillar a mí también.

Intento meditarlo pero estoy llorando y también tengo

en el costado izquierdo de mi boca algo de baba. Me limpio, es por la placa de bruxismo.

Esperanzada te escribo, contándote que estoy angustiada, que lloré, que medité y que escribí.

También te mando un chiste y hago uno de esos análisis políticos que pienso que te gustan.

No te cuento que escuché el camión de la basura pasar cinco veces en diez minutos, ni el termotanque llenarse dos, ni la mochila del baño cargarse una. Me duermo. Como intuía, a la mañana siguiente, al mediodía siguiente, a la media tarde siguiente y a la noche siguiente no me mandás ni un mensaje. Tampoco al día siguiente. Me acuerdo de que en esta cuarentena marcada por el sedentarismo, en algún espacio de mi mente, estaba caminando hacia una decisión. Me paro y vuelvo a caminar hacia ella. Otra vez la baba se abre paso. Esa saliva animal que en otros momentos podría haber sido parte de un encuentro caliente es ahora, entre meditaciones e insomnio, el signo de una decisión implacable, que avanza en medio de la noche a llenar de colores ese espacio que siempre dejaste vacío.

UNA CENA CON UN TAMAGOTCHI FAMOSO [i]

Mar: Estoy cenando con Leo Sbaraglia.

Yani: Es un Tamagotchi a su manera,
Leo en Instagram.

Mar: Es re un Tamagotchi, pero que me
mantiene viva a mí. No al que yo tengo que
mantener vivo.



ASADO FAMILIAR [i]

Conocí a tu familia por foto.

Me imaginé comiendo un asado con ella.

La pasábamos tan bien.

Pero al fin y al cabo vos siempre estabas aburrido,

cualquier desafío te desincentivaba.

La noche anterior había tenido una cena muy profunda

con Leo Sbaraglia.

Le dije que, terminada la cuarentena, lo invitaba a probar mis spaghetti alla carbonara.

Pero ese día le había caído a tu mamá a almorzar, me había mostrado fotos de tu infancia y me había sentido tan cómoda,

que me dieron ganas de volver a intentarlo.

Leí poesía, filmé videos, escribí el estado del arte.

Comí los fideos con panceta,

esos que habían sobrado de la cena con Leo, y me acosté temprano.

La noche anterior él me había contado cómo era morirse frente a una cámara.

En la cama,

me puse a ver una comedia romántica de hace más de diez años,

de cuando se usaba el tiro bajo

que solo le quedaba bien a Madonna en Music

o a Britney antes de ser marxista
y sobrevivir al 2007.

Peor que ver una comedia romántica doblada
es terminar de verla y llorar por vos.

Habíamos ganado cierto ballotage
o, mejor dicho, las elecciones obligatorias.

Pero nunca hubo re-re-elección.

Nunca quise obligarte.

DOBLE DE RIESGO [i]

Yerba brava nunca muere.

Esa tarde en el almuerzo hablamos de los dobles de Luis Miguel.

Se había confirmado:

en 2010, en San Luis,

el que había terminado el recital era su doble.

El original no había salido a escena decepcionado por el sonido.

Exclamé sorprendida:

“¿qué es eso de andar siempre con un doble de riesgo?”

Y me preguntaron:

“¿Mar, no salís siempre con tu doble de riesgo, por las dudas?”

Nos reímos.

Miré el celular y mi primer Tamagotchi original me había escrito preguntado

si la que acababa de pasar por Morelos y Neuquén

era yo.

Le respondí que no, que estaba en Magdalena.

Me dijo que casi “me saludaba”,

que se parecía en todo a mí,

salvo en las zapatillas.

Ya no era yo,

la misma que ayer,

la incondicional,
la que no espera nada,
zapatillas desatadas.

ABORTO DE TAMAGOTCHIS [i]

Desfigurado,
visito el museo del amor
y veo un Tamagotchi conservado
en un frasco de formol.
Me acerco, temerosa
y lo miro de cerca con el hilo de luz
que se cuelga entre las cortinas marrones
y pesadas, de esa sala de conservación de retazos
frágiles, guardados en frascos de mermelada
a los que no les queda nada de dulce,
sólo la conserva de los rasgos
que lo desfiguraron de infelicidad.

ISLAS OSCURAS [i]

A veces me pregunto si la infelicidad y la tristeza tienen algo en común.

La infelicidad pienso que se parece a una isla de tristeza inmutable.

Muchas veces se ve joven, bella y talentosa, sin embargo,

como cualquier deseo de eternidad, está vacía por dentro.

La tristeza, en cambio, cala hondo, sacude rítmicamente los abdominales curvados por el sedentarismo,

revuelve las entrañas,

te saca el hambre y te reduce a un bicho bolita.

Se esconde en los zócalos de madera humedecida de una casa que se lleva al menos

la mitad de tu sueldo

y se toma una birra con una amiga.

Entonces,

entonces, vuelve a brillar

como las brasas de un fogón

que se empieza a preparar,

lentamente,

a orillas de un río

a la hora de un atardecer

anaranjado.



OBITUARIOS [i]

MARTÍN + Q.E.P.D.

Voy a mirar los videos que me mandaste por un mes en señal de luto. También voy a donar plata a un hogar de ovejeros alemanes para que las ciencias veterinarias avancen con la mejora en los tratamiento de la displasia de cadera. Acompaño al Berni en este duro momento.

TAMAGOTCHI AMIGO + Q.E.P.D.

Voy a hacerme Uber por un día en honor a nuestra amistad de aplicación que supo ir más allá de las funciones del Tinder.

TONY + Q.E.P.D.

Esta noche comeré Giacomo Capelettini en tu memoria.

TAMAGOTCHI MECÁNICO + Q.E.P.D.

Gracias por el paseo en Valiant que me dejaste como herencia.

BRUNO + Q.E.P.D.

Voy a mandarle una carta a la FIFA para que honren tu desempeño. ¡Hasta siempre, referí!

TAMAGOTCHIS INGENIEROS + Q.E.P.D.

Gracias por los planos de sus tumbas.

TAMAGOTCHI ORIGINAL + Q.E.P.D.

Voy a guardar hasta mi muerte el álbum Kodak de nuestras vacaciones en Córdoba y lo voy a ver los domingos con mis nietos. Abrazos al cielo.

SOLDADO CAGÓN + Q.E.P.D.

Un fuerte abrazo a tu familia, lo van a superar.

OAIIO + Q.E.P.D.

Hasta la próxima vida. Adiós.

A mi nonno, in bohemiam memoriam

Edición

Yanina Faccio

Edición de imágenes

Federico del Castillo

Agradecimientos

Lucía Blasco

Rocío Cosiansi Estévez

Gabriel Hernández

Delfina Daverio

Carla Plastani

Javier Beramendi